

CÁTEDRA PRIMA

DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA FACULTAD DE DERECHO DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE

JORGE NADER KURI

Saludo con afecto y reconocimiento a la Canciller de México, Embajadora Patricia Espinosa Cantellano, quien aceptó acudir a la Universidad La Salle a dictar la Cátedra Prima a los alumnos de la Facultad de Derecho y a los alumnos fundadores de la Licenciatura en Relaciones Internacionales.

Que haya estudiado la carrera de Relaciones Internacionales, posteriormente un Posgrado en Derecho Internacional, y en su carácter de Secretaria de Relaciones Exteriores, haya escogido hablarnos del Derecho Internacional y la Responsabilidad de Proteger, garantizan una tarde memorable e ilustrativa para quienes, en concierto con su vocación, somos abogados o internacionalistas, o queremos serlo. No tengo ningún reparo en afirmar que seguramente hoy aprenderemos mucho, y tal será nuestro festín, como para los griegos, hacedores de nuestra civilización, valía más el saber por el saber que por sobre las demás cosas importantes.

Saludo también a la coordinadora del Instituto Matías Romero, maestra María Celia Toro Hernández. Tan insigne institución formadora de diplomáticos de carrera, ha dado a México funcionarios siempre a la altura de su tiempo.

Con motivo de su presencia, señora Canciller, será develada una placa en la que quedará registrado el hecho histórico de haber sido usted la madrina —si se me permite el término—, de la novel carrera en relaciones internacionales. En el futuro, nos congratularía explorar fórmulas de colaboración académica que refuercen la formación profesional de los estudiantes y beneficien el servicio exterior mexicano.

Como es de su conocimiento, tuvimos ocasión de presentar el diseño curricular de la carrera ante las autoridades de la Secretaría de Relaciones Exteriores y de aprovechar esa ocasión para exponer que con ella formaremos internacionalistas capaces de desarrollarse competente y efi-

cazmente en todos los ámbitos del quehacer internacional, combinando excelencia académica y formación internacional.

Si las naciones requieren con urgencia de profesionistas competitivos y éticos, qué decir del entorno mundial. Hoy se habla de una moral internacional, de la que no estarán ajenos nuestros futuros egresados. Tenemos grandes augurios de éxito a nuestra nueva carrera, y su distinguida presencia lo confirma.

A nuestros alumnos y profesores de las carreras de derecho y de relaciones internacionales, mi bienvenida reiterada. Están ustedes en una gran institución académica; su prestigio es el de ustedes.

Su asistencia nos congratula y al mismo tiempo refleja el interés y la seriedad con la que conducen su proceso de formación. Qué bueno que tengan la oportunidad de escuchar sobre el derecho internacional y la responsabilidad de proteger, en voz de la responsable de la política exterior mexicana y en momentos de gran coyuntura en materia de seguridad.

La obligación de proteger —de proteger al ser humano y a la naturaleza a la que pertenece—, no es más una actividad que se reduzca a lo doméstico; es ya un imperativo mundial impostergable. Es argumento común decir que el mundo cada día es más pequeño; pero no por ello es falso. Asumirlo, con todas sus consecuencias, es el principal deber de quienes lo gobiernan y luego, establecer las condiciones que garanticen el desarrollo armónico de la humanidad en su conjunto. Suena desafiante, pero así es. No se trata ya de un asunto de personas; se trata de un tema que compete a la humanidad. No se trata de algo que pueda tener efectos electorales en el corto plazo, sino, como dijera Otto Van Bismark, de un asunto de las próximas generaciones.

Los universitarios, señora Canciller, tenemos esperanza en nuestro país. Nuestra formación nos impide darnos por vencidos o apostar al fracaso de las instituciones. Por el contrario, vemos el futuro como tiempo alentador pero también coincidimos con la necesidad de un mundo mejor; más habitable, en el que establezcamos, todos, las condiciones indispensables de desarrollo personal y social. La seguridad es un problema compartido y lo sabemos bien. De allí nuestra renovada convicción en participar como sociedad civil universitaria y pensante, al lado del Estado, en lo que nos corresponda hacer para que se logre un México mejor, de justicia y seguridad. Quede expresa esta convicción y que así sea.

Indivisa Manent.